


La carraca: altar de sacrificio del Precursor Francisco De Miranda.

Del renacer del Ave Fénix al simbolismo de la Luz Tenue. Francisco de Miranda

» *The Carraca: sacrificial Altar of the Precursor Francisco De Miranda. From the rebirth of the Phoenix Bird to the symbolism of the Dim Light. Francisco de Miranda*

 César Augusto Patiño Trujillo
Universidad La Gran Colombia, Colombia



© 2020

Resumen

El siguiente ensayo intenta extender la conmemoración bicentenaria que se festeja desde el 2010 en la América Latina. En 1816 muere el general Francisco de Miranda en la ciudad de Cádiz, España, olvidado de todos aquellos que le habían admirado. Limpiar y rescatar su nombre fue apenas un tímido paso para devolver este hijo a la historia que le reclamaba por ser fundamental para comprender la importancia de la era emancipatoria. El texto se desarrolla desde una nueva interpretación del óleo de Arturo Michelena titulado *Miranda en la Carraca*, pintado en 1896, haciendo una crítica a la lectura que hace Juan Calzadilla sobre esta magna obra.

Palabras Clave: *La Carraca, Luz Tenue, Ave Fénix, Expectativa, Mirada, vida cotidiana, cotidianidad, Miranda mito, Miranda histórico.*

ABSTRACT

The following essay seeks to commemorate the bicentenary of the death of the Precursor Francisco de Miranda happened in the city of Cadiz, Spain, July 14, 1816. The text develops from a new interpretation of the oil of qualified Arturo Michelena Miranda in La Carraca, identical with 1896, and doing a critique to the reading that Juan Calzadilla does on this great work.

Keywords *La Carraca, Tenuous Light, Phoenix Bird, Expectation, Glance, Everyday Life, Every day, Miranda myth, Historical Miranda*

Cómo citar este artículo:

Patiño Trujillo, C. (2020). La carraca: altar de sacrificio del Precursor Francisco De Miranda. *Amauta*, 18 (36); pp. 123-151.
DOI: <https://doi.org/10.15648/am.36.2020.2690>

Correspondencia de autor:
elinterodelpensar@gmail.com

Recibido:
5 de febrero 2020

Aceptado:
19 de mayo 2020

Publicado:
1 de julio 2020

“Corred a las banderas de la Libertad, uníos de manos y de corazones en la gloriosa causa, y vuestros nombres serán legados a la posteridad como los más virtuosos patriotas y libertadores de vuestro País”.

Francisco de Miranda

“Si queremos ser nosotros mismos, si la libertad hemos de conseguirla con sangre (...) si tiene que haber guerras, tampoco ha de temblarme el pulso, por más que la faena arrase nuestras vidas”.

Francisco de Miranda.

Introducción

La Carraca es una prisión que inevitablemente está relacionada con el sufrimiento de los más importantes próceres criollos que proyectaron la independencia política de las colonias hispanoamericanas; no es casualidad que hombres de la talla de Francisco de Miranda y Antonio Nariño, hayan debido pasar una buena parte de sus vidas en la terrible prisión gaditana, seguramente, para ellos, llegar a este sitio era sinónimo de quedar sepultados vivos en las más oscuras y frías paredes del olvido, sin embargo, y como consecuencia de su importancia fundamental, fueron estas lúgubres paredes símbolos de la más terrible tiranía, las que convirtieron a estos magnos precursores en mártires por la causa independentistas.

Nariño, quince años más joven que el caraqueño Miranda, tuvo la gran oportunidad de ver libre a la Patria hispanoamericana, aunque su sufrimiento ciertamente no desaparece sino con su muerte en Villa de Leyva en 1823, Miranda no tuvo esa posibilidad, pues, en 1816, más puntualmente un 14 de julio, poco después de la una de la madrugada, el Precursor muere, convirtiéndose a partir de ese momento, en uno de los principales referentes de la lucha independentista.

El siguiente ensayo, conmemora toda una década de lucha independentista que, se culmina en Ayacucho, por allá, en el ya no lejano año 24; se ha querido hacer un esfuerzo por tratar de leer la obra

de Arturo Michelena, *Miranda en la Carraca*, ya que, en medio de aquel ambiente dantesco, Miranda dio la vida en pro de un proyecto al que llegó por fuerza mayor, y defendió, aun, en los momentos más difíciles hasta llegar en agonía y desmoralizado a su destino final.

Miranda en la carraca. Nueva lectura interpretativa de la obra de arturo michelena. El Miranda mítico vs el Miranda histórico.

El Doctor Juan Calzadilla, reconocido crítico venezolano, director de la Galería de Arte Nacional de Venezuela, entre 2011 y 2013, ha hecho un análisis sobre la obra de Arturo Michelena, donde Miranda se encuentra recostado en su cama de la Carraca, obra perteneciente al Academicismo venezolano de finales del s. XIX, de corte realista. Será necesario citar sus palabras ya que, en medio de la opacidad del color de la obra, la luz de la independencia brillaba en los ojos del caraqueño, como una ardiente tea que lograba incendiar de ilusión su corazón ante la posibilidad de huir de ese sitio. Respecto al rostro de Miranda el crítico de arte (2012) dice:

La parte principal de la obra es el rostro, es la mirada, puede ser que esté pensando en su libertad, o en tantas cosas, tantos episodios como lo que pasó, un Miranda escéptico, pero no derrotado, eso lo dice Rufino Blanco Fombona, él todavía ve esperanza de que puede salir, y la salida al parecer, hubiera podido ser la escapada que estaba planificando. Tiene una mirada pensativa, reflexiva, de desencanto.

Su posición de descanso hace referencia a “la figura que está completamente relajada, (...) y como con una expectativa frente a todo lo que pasa”, (Calzadilla, 2012), y sobre la cadena que se encuentra a su derecha en la pintura, Calzadilla dice: “Se supone que tuvo un comportamiento levantisco, pudo haber sido encadenado, para evitar cualquier cosa, sobre todo alguna cosa conflictiva con los guardias, pero es el símbolo de que está preso”.

En la expectativa constante de la resuelta y decidida postura en favor de la emancipación, el reo pareciera capaz de observar diferentes

visiones de la realidad, a partir de su conciencia procesada por el ejercicio intelectual. Todas esas visiones, tienen como objeto, mantener en firme sus convicciones. ¿Moriría el Miranda histórico con ellas? Posiblemente no, un acto tan vergonzoso como la traición que sufrió de sus copartidarios, tal vez pudo ser la estocada final a un sueño que siempre mantuvo a Miranda en pie de lucha, hasta que sus fuerzas finalmente desaparecieron, dejando a un Miranda lúgubre y fastidiado de toda la deslealtad que los suyos tuvieron contra él.

El citado crítico venezolano, dejó pasar por alto una serie de elementos fundamentales que le da mucha más luz al digno sacrificado, estos elementos son dignos de análisis. El primer elemento tiene que ver con su enciclopédica ilustración; esos cuatro libros que están ubicados en la parte inferior izquierda de la pintura, además de aquel que reposa sobre su vieja cama; estos textos casi imperceptibles en la obra, seguramente deben hacer alusión a esa característica ilustrada de Miranda; de alguna manera, la miseria de la Carraca palidece ante el conocimiento que podría ser claramente, sinónimo de autoconciencia acerca de ese sacrificio, pues, si bien, su ilusión de escapar de las cadenas de esa prisión, forman parte de ese proyecto que de acuerdo con Calzadilla, está latente en sus ojos, en sus expectativas, los libros vienen a ser el reflejo de la necesidad de mantener la mente y el intelecto en absoluta vigilia; no está permitido dormir, el intelecto y la autoconciencia no pueden ser vencidas por la oscuridad de las rejas y de la humedad carcelaria.

Hay un libro ubicado en la cama, este elemento complementa la escena pictórica; es claro que el Miranda en la posición descrita, estaba leyendo, alimentándose, y ese descanso y esa mirada, parecen denotar un acto en el que se está asimilando lo leído, hacerlo sería mantener en su interior ese “fuego sagrado que despide (del) alma”, como lo describiese Napoleón.

Está Miranda tomándose su tiempo después de la lectura, descansa, está en reflexión, introspección; parece conversar consigo mismo, parece ordenar sus pareceres libertarios, parece tan libre en su

generación de pensamiento, que en su mirada está el bullir de ideas; para el caraqueño se hace necesario hacer el ejercicio, pues, la lucha por la libertad exige la meditación; además, está la expectativa de la huida, ya fuese a Gibraltar o a Portugal. Meditar sobre ello y sobre su patria fue seguramente el cotidiano acontecer del ilustre prisionero. Como se podrá observar, en la Carraca se tenía a Miranda vetado para leer la gaceta que le tuviera informado de lo que ocurría en el mundo, sin embargo, podía leer algunas obras literarias. Se lo dice a su amigo Vansittart de Londres, en carta enviada el 15 de agosto de 1815, vía Lisboa:

“No deberá extrañarse cuando se entere usted de que no me dejan leer ni siquiera la Gaceta de Madrid (¡El miedo es el que atormenta el espíritu de estos bárbaros!). Sin embargo, logré conseguir por casualidad algunos clásicos latinos que me hacen pasar el tiempo útil y gratamente: Horacio, Virgilio, Cicerón, Don Quijote y el Ariosto, son en los que más tiempo invierto, así como también en el Nuevo Testamento. Así que, con eso, Ud. puede darse cuenta de que soy digno de menos compasión”. (Miranda, 1982, p.495).

No es posible desligar el nombre del Precursor de los libros. En ese sentido, García (2020), acierta cuando escribe que Miranda en su juventud se caracterizaba por: “sus inquietudes intelectuales, la frecuentación de personas y mentores que ya estaban fichados por la Inquisición debido a su libertad de espíritu, así como su carácter indómito, impaciente y ambicioso”, carácter que solo puede ser adquirido por la conciencia fina y despierta que proveen los libros que tenía a su haber y devoraba plácidamente.

Sigamos con la descripción y análisis del *Miranda en la Carraca*. La expectativa que muestra a un Miranda atento, es consecuencia de un acto autónomo y vigilante, formado desde la segura actividad lectora que se muestra en la pintura. Estar despierto, con los ojos muy abiertos, producto del deseo de consumir el fruto del árbol prohibido del bien y del mal, que es el del conocimiento, es lo que hace a Miranda un individuo en constante “espera”, en necesario desvelo en pro de ese

futuro que irremediamente se convertirá en un presente, que lleno de goce, dará valor al sacrificio que, en su ahora, el Generalísimo está viviendo.

El hecho de estar expectante, es un elemento muy importante de la obra pictórica; la misma lo expresa no sólo en su posición relajada, sino a partir de su mirada; la expectativa, en la que Maliandi (2006) exponiendo a Hartman ubica dentro del grupo de actos trascendentes emocionales, específicamente, del grupo de los prospectivos, escribe al respecto que estos actos, son aquellos que se “ejemplifican en ‘la espera’” (p.55), y como en este caso la expectativa, se refiere a una tensión interior donde la conciencia del individuo se enfoca sólidamente en el porvenir, en el futuro, en lo realizable, en el estar pendiente que en algún momento eso en lo que se está enfocado se materializará, Hartman les llamará entonces actos “emocional-anticipativos”.

La expectativa, lo mismo que el resto de actos que se encuentran familiarizados con ella, como es el presentir, el esperar, tener esperanza y miedo, el estar dispuesto, logran proporcionar una “peculiar certeza de la realidad, bajo la forma de un “pre-ser-afectado” (“*Vorbetreffensein*”, (Maliandi, 2006, pp.54-55), en la que un hombre como el Miranda micheliano, “prevé lo que ocurrirá, “ve venir” lo venidero y obtiene así la adecuada “disposición”, (*Bereitschaft*)” (Maliandi,2006, p.55) para aceptar la materialización de esa expectativa que logra visualizar su libertad; la posición relajada y la mirada de Miranda parece como si indicaran que era necesaria la tranquilidad de su ser, pues igual habría de llegar el momento ansiosamente esperado; este acto no es un conocimiento, pues, la expectativa, no tiene un piso sólido donde se asegure el cuándo de su materialización, de su llegada; pero, si bien no es conocimiento, y no hay certeza de su realización, sí es tensión, pues tiene como ingrediente un poco de incertidumbre que debe ser vencida momentáneamente por el estoicismo del Precursor: “este “ver venir” es un ‘contar con lo venidero como con algo incontenible’. Lo futuro aparece como algo determinado en actos como la espera y la

disposición (el 'estar preparado'), y como algo indeterminado en actos como el 'presentimiento' y la 'sospecha', (*ahnung*)", (Maliandi, 2006, p.55).

La seguridad absoluta de ese acontecimiento futuro, de ese 'el tiempo pasa y las cosas se irán mostrando' es sinónimo de expectativa, esa que en cualquier ser humano está latente como consecuencia de su ansia por conquistar sueños, por lograr anhelados objetivos, que en Miranda eran su libertad, la libertad de Colombia, y la materialización de su gran proyecto, por el que había estado luchando hacía ya más de treinta años, y que por su causa se encontraba preso en Cádiz.

En la obra pictórica, los libros reflejan aun, entre rejas, al hombre ilustrado que vence a la prisión, es un símbolo que explica que aunque el cuerpo de Miranda está prisionero y unas cadenas en el sitio opuesto a los libros están amenazantes, la cabeza, la mente, la lucidez intelectual del valiente reo siguen libres, no es en vano que éstos aparenten estar escondidos, casi salidos del óleo, en una posición aparentemente inferior a las cadenas que parecen regodearse con las injusticias en lo alto de las frías paredes, sin embargo, parece claro el mensaje, dice que ese intelecto que ha querido ser borrado, desaparecido, a partir del castigo físico, se mantiene expectante, y esa expectativa ilustrada, se refleja en la misma mirada de Miranda. Es así como la mirada refleja como un espejo el intelecto de alto vuelo del prisionero caraqueño.

Importante es mostrar un detalle que podría pasar inadvertido. El profesor Iván Pottier en reflexión sobre la obra, encuentra las cadenas alejadas de Miranda, mientras los libros se encuentran más cercanos. Si bien en la interpretación las cadenas también denotan libertad, asimismo es verdad que simbolizan esclavitud, y en este sentido, el hecho de que estas estén más lejanas a Miranda que los mismos libros, ayuda a comprender de nuevo, que la ilustración constante no podría jamás encadenar el alma, el intelecto, ese algo superior que habita en el reo-libre caraqueño. Por donde se mire, la obra pictórica tiene un

significado homogéneo que pone a la libertad del intelecto por encima de la prisión del hombre de carne y hueso.

Pero aún hay más, la expectativa mirandina, ese esperar necesariamente lo que ha de suceder, tiene sus orígenes en ese espacio transformador que debió recorrer del Miranda súbdito al Miranda libertario y precursor; esa transformación estuvo precedida de una expectativa, o sea, la expectativa del Miranda de Michelena, no era un acto novedoso; ella siempre estuvo allí, fue protagonista de la vida del hombre que logró emanciparse de las cadenas ideológicas que sustentaban la monarquía del reino de España; es a lo que Maliandi (2006) nombra como diferencia e identidad diacrónica:

En sentido diacrónico, la identidad equivale a la permanencia de algo a través de los cambios acaecidos en el tiempo. Esta forma de identidad es también complementaria con la forma de diferencia (diacrónica) consistente en la inevitable transformación. La oposición permanencia-cambio es el modo diacrónico de conflictividad y complementariedad entre la identidad y la diferencia, (p. 47)

Cuando Miranda llega a la Carraca, cuando aun sabiendo que sus actos le iban a llevar a esos fantasmales calabozos, lo hace por medio de la autoafirmación de sus convicciones, ellas, le dieron al prócer una identidad que lo mantuvo fiel a sus principios; la idea de escapar de la celda no era básicamente con el objeto de salvarse él de sus sufrimientos, había alguien que le esperaba, que le necesitaba, le imploraba liberarse, era la Colombia que el precursor deseaba liberar. La expectativa, el autoconocimiento, los anhelos de libertad para seguir luchando por su patria, por su pueblo, muestra largamente la autoafirmación del precursor, una autoafirmación tanto desde la identidad sincrónica como diacrónica:

Tanto en los individuos como en las comunidades la identidad sincrónica depende de la autoafirmación y, a la vez, del reconocimiento de los otros individuos y de las otras comunidades. Pero justamente también la autoafirmación, en sentido estricto, es posible como reconocimiento de los otros. Dicho de otra manera: la identidad de cada

uno depende de la identidad de los demás [...] Con la identidad diacrónica pasa algo semejante. Tanto los individuos como las comunidades se reconocen en su propio pasado, en su memoria, que, en el caso de lo comunitario, constituye la tradición. Mientras la identidad sincrónica se hace patente comparando lo propio con lo extraño, la diacrónica lo hace comparando el presente con el pasado. (Maliandi, 2006, p.47)

La transformación de Miranda fue realmente admirable. Un súbdito, criollo de segundo orden, que luchó por sincero amor por la patria española, tuvo que virar hacia el polo opuesto precisamente por causa de la injusticia y soberbia de su patria que hasta ese entonces era la única y más deseada.⁸ Cuando llega a los Estados Unidos por vez primera, lo hace convencido de la necesidad de iniciar un nuevo proyecto que sería, además, el proyecto de todo un continente. Madurar una idea de un día a otro no es fácil, por lo que es pertinente entender que la decisión de Miranda de ir contra ese terrible yugo que era España, debió ser un proceso largo, tedioso, lleno de lagunas y dudas, de ansiedad, tristeza, confusión. La metamorfosis que habrá de tener Miranda, es la muestra más clara de esa identidad diacrónica. Ese proceso transformativo del Miranda súbdito al Miranda precursor de la independencia, lo describe Pertuz (2009) desde el magno símbolo del Ave Fénix; el Miranda que ha debido morir y nacer varias veces para mantener su plan vigente, ha debido renunciar a su *ser-español*, borrar de su mente su amada españolidad, su lealtad a S.M.C., ha debido *dejar-de-ser* para *ser-otro*; esa fue su primera transformación; pero también fue una transformación la del Miranda real, de carne y hueso, histórico, al Miranda mítico, al Miranda forjador de un nacionalismo, que es igual que concebir una renuncia de todo un pueblo como el hispanoamericano a *ser-español*, para reconocer que ya no son colonia; ese forjar mitos para el nuevo nacionalismo

⁸Como veremos más adelante, el sufrimiento físico y espiritual producto de la Carraca y la deslealtad y traición, volverán a llevar a Miranda a su punto originario de volver a ser-español.

latinoamericano, se representa en himnos, poesía, literatura, y en obras pictóricas que se enmarcan en la inmarcesible gloria, en el inmortal júbilo del himno colombiano, o en los gritos del Gloria al Bravo Pueblo de la canción nacional venezolana.

Patiño y Angarita (2012)⁹, citando a Pertuz (2009), escriben respecto a la comparación del Ave Fénix con Miranda: “Si hay un símbolo que podría endilgarse a Miranda, ese es exactamente el del ave Fénix (...) Sólo existe un fénix en cada tiempo, y cuando este siente que ha envejecido porque ha cumplido la misión de su existencia, fabrica un nido con ramas secas de especias y aromáticas y empolla un único huevo que empolla en tres días” (p.4), considerando a Miranda como el ave fénix de la libertad, de la utopía colombiana, “del deseo de un nuevo destino para la patria mancillada por la cruel España” (Ramírez-Patiño, 2012, p.4). Explican que: “Esta ave fénix ha envejecido como súbdito del Imperio, ha comenzado a crear el nido para el nuevo nacimiento” (p. 4), y es luminoso el hecho de poner un único huevo para empollar en tres días. La muerte del súbdito parece una derrota del hombre que se encuentra en medio de la tragedia del apátrida, el Miranda que huye, que se refugia de su propia patria original ha debido pasar por todas las necesidades que un futuro líder debe sufrir, para adquirir el conocimiento sempiterno de la libertad. Tres días, simbolizados por el recorrido de Miranda por vastas naciones, sobre todo por los Estados Unidos, que le darán a las colonias hispanoamericanas un nuevo hombre, resucitado en su ser, forjado por el dolor y la precipitada represión española, un líder que sin lugar a dudas, ha logrado cambiar su visión de una España Madre, por una España prepotente, injusta y arbitraria; fue ese empollar el único huevo

⁹ He recurrido al libro *Francisco de Miranda: Precursor de la utopía colombiana*, (2012), que escribí en coautoría, ya que en el texto se intenta hacer una interpretación simbólica de Miranda a partir del mítico Ave Fénix que recupera Rodrigo Pertuz en su obra *Las Alas del ave Fénix* (2009), y que para el objetivo, fue un texto hecho como anillo al dedo para representar a un hombre de las calidades de Miranda, aunque no sería el único, pues Nariño, Viscardo, entre otros Precursores, podrían estar entre esa muy pequeña pero mítica representación por ser los que jalaron un proceso en los que ellos, más que precursores, fueron luchadores directos de la Emancipación, a excepción de Viscardo que murió en la última década del s. XVIII.

del que manaría el amor por la libertad de Hispanoamérica, lo que llevaría a Miranda a ser el precursor y uno de los padres de la patria de esos territorios necesitados no ya de una simple autonomía como muchos criollos exigían, sino de una libertad, emancipación absoluta que se hacía fundamental y única en el nuevo Miranda.

El nacimiento no es algo espontáneo, hay un proceso, se empolla un huevo, son tres días, el proceso termina con la salida del polluelo, para el caso, es el gran proyecto emancipador, que es consecuencia inevitable de la metamorfosis que se ha dado “en la mente bulliciosa del ‘Viejo’ súbdito” (Ramírez-Patiño, 2012, p.4), en donde “las ‘hojas secas de especias y aromáticas’ son la base perfumada de la genial idea, y el único huevo puesto en medio de aquel nido es la Patria libre colombiana” (Ramírez-Patiño, 2012, p.4) que se encuentra enmarcada en ese gran proyecto libertario del que ya se ha hecho alusión.

¿Habría de ocurrir algo con tan maravilloso padre creador de un proyecto incomparable como es el de Colombia?, según Pertuz (2009) y manteniendo el símbolo del fénix: “A los tres días después de los cuales, con el calor de su cuerpo aumentado cada vez más por la energía del sol, el nido se enciende y abraza al Fénix, hasta que se consume totalmente, pero tal sacrificio no ha sido en vano” (2009, p.154). Ramírez-Patiño (2012) habría de concluir al respecto: “es seguramente, el epílogo de la vida de aquel Fénix caraqueño que va a ser abrazado en la Carraca; y es afortunado su nombre, porque a pesar de su lucha por empollar una nueva Patria, debe agotar su existencia de forma injusta, agredido por el Imperio y por sus propios compañeros de lucha” (p.4) y “sólo de esa manera podía generarse el calor suficiente para que de ese huevo surja de nuevo el Fénix, literalmente de sus propias cenizas” (Pertuz, 2009, pp.154-155). Miranda comenzará ese proceso de cambio radical, mirando hacia los Estados Unidos de América; es hacia allí, donde el Precursor parte un 1 de junio de 1783, en el navío con bandera de esa nación bautizado con el nombre de *Prudent*.

Un Fénix llamado Francisco de Miranda está emergiendo de las cenizas, es su primer renacer, el segundo estará destinado para su postrera trascendencia, y es que: “No obstante ser el mismo, el Fénix renace con más energías y mucha más sabiduría, presto a darle sentido a su existencia.” (Pertuz, 2009, p.155). Miranda ahora da sentido real a su existencia, va a conocer el mundo para convertirse en el ideador de un proyecto que llamado *Colombia*, le significa a él, que la vida, que ahora tiene otro sentido, ya lo hace, no como súbdito, sino como promotor, líder y emancipador. Así que como escribiese Pertuz (2009), este renacer, este nuevo sentido que ha dado a la vida es quien hizo que en Miranda “la brújula que maneja su vida señale el rumbo hacia el destino correcto” (p. 155), por lo que después de su decisión fundamental para él y para la historia humana, el Precursor ha logrado “desplegar las alas y volar, para empezar a inventar[se] y reinventar[se], y poder resurgir de [sus] propias cenizas” (Pertuz, 2009, p.157):

Antes de comenzar con su gran Proyecto, latente hoy, debió renunciar a ser español, debió desligarse, desnudarse de su vasallaje, *dejar-de-ser* lo que, hasta ese momento, por ser criollo o canario, lo involucraba como español de segunda del Imperio, y renacer como *Fénix*, en americano emancipado e independiente mentalmente (Ramírez y Patiño, 2009, p.94).

La fecha del 1 de junio de 1783 es bien importante para la historia del continente que hasta ese momento no es más que una colonia española; sin embargo, es en una carta que Miranda envía el 10 de abril de 1785 con José Moñino, el Conde de Floridablanca a Carlos III Borbón desde Londres, la que sirve de hito primigenio para que el precursor rompa con España, y desde luego, con el pasado; y que lo pone desnudo ante el mundo, en busca de patria, en esta misiva, anuncia al Conde su viaje a Prusia, Bohórquez al respecto escribe que en Miranda se “da la impresión de permanecer leal a España y de mantenerse como obediente militar” (2006, pp.114-115); en su *Colombeia*, específicamente en el Tomo III, escribe el Precursor:

Transigí mis asuntos con la corte de España por medio del ministro en esta D. Bernardo del Campo, que me recibió y ha continuado tratando muy amigablemente, y así obtuve pronta respuesta satisfactoria del ministro de estado Conde de Floridablanca, con que quedé en cierto reposo y actitud para continuar mis viajes que era lo que deseaba” (pp.443-444).

El Miranda paria y huérfano de patria, que va a viajar de un lugar a otro, leyendo el libro del mundo al mejor estilo cartesiano y roussiano, es el punto de partida hacia una meta que logrará terminarse muy entrado el s. XIX. Este es un fragmento de la carta que Miranda escribe a S. R. *Majestad* renunciando a su cargo como integrante del ejército de España, después de contarle al Monarca su vida, poniéndola como ejemplo de servicio para su causa real:

A Vuestra Majestad humildemente suplico se digne exonerarme del empleo y rango que por su Real bondad gozo en el ejército, de todo lo cual, puesto a sus reales pies, hago “dejación” formal por la presente. Deseo solamente conozca Vuestra Majestad, he procedido siempre con pureza y con altos deseos del mejor servicio y gloria de Vuestra Majestad en cuantos asuntos se han puesto a mi cargo, sin que la emulación, persecuciones ni amenazas de jefes y ministros hayan podido torcer jamás mis sanas intenciones o doblegar mi ánimo a indecorosos sometimientos. (Miranda, 1982, p.74)

La renuncia, seguramente muy reflexionada, pues proviene de una mente muy racional, llevará al Precursor a la búsqueda de una “patria justa y civilista” que lo acoja y le brinde el respeto que como ciudadano merece, ser súbdito de un tirano ya no es la opción, la consigna es ser súbdito, pero de la ley, y esta, parte de la soberanía de un pueblo que las crea y defiende como el sustento mismo de la república, una posibilidad viable para él.

Los Estados Unidos de Norteamérica será la maqueta sobre la que él pensará su proyecto, ¿Cuál podría ser el significado que el Precursor caraqueño da a su sacrificio en la cárcel? ¿Qué piensa en medio de esa aturdible soledad, a pesar de que realmente no estuvo tan solo?

¿Qué beneficio logrará si finalmente está confinado, descartado y excluido del mundo, y si finalmente es víctima de la justicia española que siempre actúa a partir de la exigencia de ciega subordinación?¹⁰ Ese hombre no común que fue Miranda, debió adaptarse a una vida simple y sufrida en la prisión gaditana, su vida cotidiana, esa “realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente” como lo definiese Berger y Luckman (2011), debió padecer de extrema lentitud de paso del tiempo, sus anhelos de salir de esa cárcel le debieron traer a su mente todos los recuerdos que podía visualizar de su vida; fue a partir del 5 de enero de 1814 que el Precursor fue llevado al calabozo del Fuerte de las Cuatro Torres en La Carraca, ubicada en el puerto de Cádiz en España, después de haber sido prisionero en La Guaira, y Puerto Rico, y fue allí donde vivió sus últimos días. Tres días después aparece en *El Redactor General de Cádiz* la noticia de que: “El famoso conspirador Miranda’ se encuentra prisionero en la fortaleza de la Carraca, a pocos kilómetros de esa ciudad” (Bohórquez, 2006, p.311).

La Carraca

Pero, qué era La Carraca, según Escalona Flórez, (2014, en línea) Era un centro militar destinado a la construcción, reparación de buques, almacenamiento y distribución de armamento y municiones, situado en San Fernando, al fondo de la bahía de Cádiz, también habilitado para el alojamiento de presos. Este arsenal tenía en el piso superior cuatro grandes salas, en una estuvo recluido Miranda, en un cuarto aislado que tenía una puerta para la azotea y dos ventanales, lo

¹⁰No está por más acotar que la España siempre ha mantenido una postura imperialista aún en nuestro siglo, un ejemplo claro se dio en la XVII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado el día 10 de noviembre de 2007 en Santiago de Chile, cuando el monarca español Juan Carlos I Borbón, molesto ante las palabras del presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez, lo mandó a callar. El “Por qué no te callas” es seguramente, una de los símbolos de los reductos imperialistas de lo que otrora fuera el gran Imperio español al que Miranda le declaró la enemistad y guerra por los múltiples actos de represión y persecución que al Precursor le tocó sufrir.

que le permitían iluminación, ventilación y visibilidad; en la planta baja se encontraban la totalidad de los internos la mayoría militares.

El presidente de la Fundación Legado de las Cortes Francisco León describe al respecto:

El edificio del Penal de la Cuarta Torre es una instalación construida a mediados del s. XVIII, al igual que el resto del arsenal de la Carraca, se encuentra levantado sobre un terreno pantanoso, una zona de marismas, las marismas del caño de Santipetri, dentro de lo que actualmente es el Parque Natural Bahía de Cádiz, y tiene la característica de estar levantado sabiamente, en una zona que está totalmente muy inestable y totalmente llena de terreno fangoso, (en línea).

Cuando Miranda estuvo en la Carraca postrado ante la injusticia de España, y de acuerdo con la descripción de Manuel Sauri, prisionero peruano de esta cárcel que visitaba constantemente a Miranda, anota lo siguiente contrastando con la obra de Michelena, enfrentando aquí la realidad contra la mitificación:

Hondas arrugas surcaban su frente en todas direcciones, tenía la barba y los cabellos completamente canos, las sienas deprimidas, los pómulos salientes, la mirada indecisa y sin brillo, los labios apretados como los de una herida cuyo daño es todo interior; el paso difícil y tardío y su cuerpo mismo, antes tan erecto y arrogante, principiaba a inclinarse hacia la tierra (Escalona, F., en línea)

La descripción pictórica del Miranda de Michelena, físicamente no era tan agobiante con respecto a la descripción de Sauri, pues, es muy evidente la buena disposición física que tiene el Miranda Michelena frente al Miranda histórico.¹¹

Las cadenas que aparecen en la obra pictórica, no son realmente alusivas a un posible encadenamiento en Cádiz, aunque haría remembranza a las puestas a él en Puerto Cabello, cadenas que dolían más ya que había sido humillado en su propia patria, además respecto

¹¹ El modelo del Miranda de Michelena fue el escritor caraqueño Eduardo Blanco.

a la celda: “Obviamente no era una suite hotelera de lujo, pero le toleraron algunos privilegios, entre ellos que estuviese acompañado por dos sirvientes, que comprara su comida en la fonda, no se le encadenó, ni algo parecido” (Escalona, F., en línea). Hay un contraste entre la realidad histórica y la obra del pintor quien en su deseo de mitificarlo le devuelve algo de su dignidad y grandeza perdida en la realidad.

En cuanto a su reclusión, la información oficial del comandante de la Carraca, Juan de Carranza dice:

Queda depositado en el piso alto de las cuatro torres y en cuadra separada el preso Francisco de Miranda, del que he hecho entrega al Capataz Mayor y que dos individuos, en clase de sirvientes, observen su conducta, poniendo además un centinela a la puerta de la mencionada cuadra. Está bien vigilado, se destinan diez reales diarios para su subsistencia; cuando tenga dinero podrá pedir comida de la fonda que funciona en el Arsenal para empleados y obreros. También se le permite lo necesario para escribir, petición del preso, sometidas todas las páginas a la necesaria censura (Escalona, F., en línea).

Retómese la obra de Michelena para abrir nuevas reflexiones y análisis, desde el color. En cuanto a la falta de éste en la obra, no sería justo creer que Michelena ha hecho un trabajo poco serio con respecto a la parte cromática, Calzadilla (2012) se ha quedado en el análisis pictórico y técnico de la obra:

La falta de color, es muy importante (...) por ahí por los años cincuenta y sesenta, había un grupo de críticos que hacían objeciones, que no estaban muy convencidos de la calidad de la obra, alegando que no hay armonía de colores, que no hay tratamiento de colores, que es sumamente escueto y directo, pero (...) cómo cambian los tiempos, hoy en día esta obra es muy apreciada porque es una especie de precursora, de adelanto del fotorealismo en pintura, y a mí me parece que, cuando hizo esta obra, Michelena tuvo en la mente una visión de fotógrafo, de retratar a Miranda, tal y como podía ser visto en la realidad, a través de una lente, como para lograr un realismo que

cautivara por el impacto de la precisión con que estaba realizado todo, los detalles, el ambiente, los objetos que le rodean, todo lo cual da idea del tiempo, del momento, del estado psicológico del personaje, y eso se lo transmite al autor...

La luz que muestra la pintura¹² no podrá ser totalmente resplandeciente, si lo que hay allí es una lucha entre la tiranía y la libertad, sin embargo, es más la luz que la oscuridad, y ella se logra relacionar de manera directa con los libros, especialmente con el que está recostado sobre los otros, que da a la pared y parece una linterna que le da luz a ésta, aún, a la cadena que termina convirtiéndose ya no en el símbolo de la tiranía, sino en símbolo de la libertad, pues una cosa es la cadena en medio de la oscuridad de una pared, y otra, una cadena iluminada por la luz, tenue de todos modos, pero luz al fin y al cabo.

No podía mostrarse una luz resplandeciente y maravillosa cuando el cuerpo que guarda a ese espíritu ilustrado, ha estado encadenado, secuestrado, lanzado al olvido del resto del mundo, cuando esa mente brillante no entiende aún cómo fue posible que los suyos le entregaran al enemigo. Una luz tenue es apenas la que deberá mostrarse en la celda, y aun así, lo tenue no denota pobreza, derrota o victoria de la insoportable España sobre la macilenta naturaleza del Precursor, más bien, es símbolo de ilusión, de capacidad de mantener la lucidez en el momento difícil, no en vano, la oscuridad de la pared, apenas logra mostrarse en franca lucha con la luz tenue, y esta última logra acaparar la mayor parte de la superficie como símbolo de que jamás la injusticia podrá salir adelante ante la justicia.

Con respecto a otros elementos ¿Qué simboliza el asiento que está delante de Miranda?, ¿Acaso sólo es ese elemento de la época que ayuda a ornamentar la obra? ¿Y la vasija también casi imperceptible de la parte media derecha?

¹² Vale aclarar que la crítica a la obra de Michelena no está en lo tenue de sus colores, sin embargo, es dable entender en la obra una pared sin mucho color, con una luz tenue que brinda una mínima calidez que logra fugarse del pincel de Michelena, por esa razón, esta categoría no es muy Michelena.

Reflexionemos sobre esos dos elementos: el primero es una butaca o asiento que parece enviar el mensaje de la espera, el mensaje de que esa espera que tiene Miranda para poder huir en algún momento de la Carraca, está pronto, delante de sus ojos, pero, además, el butaco parece invitar al veterano de mil luchas, a sentarse a tomar los libros, esos instrumentos de libertad intelectual a pesar de las rejas mismas. El segundo elemento es una pequeña vasija que podrá sin temor a dudas, simbolizar el recipiente que tiene el agua de la libertad, del conocimiento y la autoconciencia, muy parecido al simbolismo de los libros, por algo sus posiciones de aparente poca importancia dentro de la obra, por el hecho de estar escondidos y casi imperceptibles. La vasija deberá poseer agua, ella quita la sed del cuerpo e intenta aplacar la sed por la necesidad del conocimiento que mantiene despierto el anhelo de libertad, o sea, por donde se mire, la obra está llena de símbolos libertarios, todos los elementos hacen alusión a la libertad: libros, luz tenue, recipiente, paradójicamente la cadena iluminada, la mirada expectante del Precursor, su clásica posición de descanso.

Para el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de los Andes de Mérida, Venezuela, en la pintura, la cadena simboliza la esclavitud, la butaca, soledad, la vasija y la cama, pobreza; la mesa y los libros antigüedad: "En la obra hay belleza por su contexto, drama por lo que representa y lo sublime por el momento. (...) se observa detenidamente el rostro de la figura central, representada por Miranda, donde refleja tanta nostalgia, tristeza y soledad que logra que la pintura hable por sí sola" (U.L.A. en línea, s.f.).

En 1816, la guerra a muerte se recrudece, y en la América Hispana se inicia el último tramo de la lucha independentista, y a la vez, será también el último de la vida de Miranda. Pasar de la "realidad" proyectada por el sentido común a una "realidad" proyectada por la razón, se logra, como escribiesen Luckman y Berger (2011) "por esa transición una especie de impacto" (p. 36) donde el intérprete de las realidades se concientiza que "el mundo consiste en realidades múltiples" (Berger y Luckman, 2011, p.36); el Miranda de Michelena

“razonado” y penetrado por la razón de su intérprete que antes apenas podía ver la obra desde el sentido común y frívolo de una realidad, logra experimentar esa especie de impacto, al reconocer en sus símbolos, la frenética libertad que se grita y se revela en cada uno de ellos.

¡Qué extraño! Hacía unos instantes, la obra apenas sí era percibida, vista con ojos humanos, no sentida, concebida en la normal cotidianidad de un óleo pegado en una pared, que ornamenta una galería de arte, pero ¡Sorpresa!, parece que ella misma atrapa celosa la vista de quien la descubre, y al vislumbrarse con detenimiento, ella queda revelada más que a los ojos, a la razón y a la conciencia reformada por símbolos y conceptos no avizorados antes, y que propugnan abiertamente los deseos de Libertad que el mismo Miranda Michelena comunica, y que de alguna manera no hace tan lamentable su encierro.

En una carta escrita a Nicholas Vansittart, su entrañable amigo, y que fecha el 15 de agosto de 1815, el Miranda histórico le dice:

Soporto pacientemente esta execrable injusticia, porque ella debe siempre revertir en honor y en beneficio de mi patria, cuyos intereses siempre fueron altamente apreciados por mí, dejando de lado las fechorías de algunos individuos que no han de desvirtuar el fondo de la cuestión, ni confundirse con la masa general de la gente (Miranda, 1982, p.495).

Es tanto el sufrimiento del General que en otra carta escrita al mismo Vansittart, pero fechada un poco antes, 13 de abril de 1815, se lamenta diciéndole que “Parece que la adversidad me acosa por todas partes y de todas las maneras posibles. Hasta desconozco lo que está pasando en el mundo en la actualidad” (Miranda, 1982, p.492).

La vida de Miranda en esa celda, triste y lamentable por cuanto no se ha respetado con él el armisticio que se había firmado con Monteverde, podría ser una derrota contra la justicia y la palabra de honor de un hombre, así fuese español; a Vansittart recomienda el 14 de mayo de 1814: “No le diga nada acerca de todo esto a ningún español, gente

abominable a la que aprendí a conocer a fondo y a costa mía” (Miranda, 1982, p.487).

Está Miranda experimentando “la vida cotidiana en estado de plena vigilia” (Berger y Luckman, 2011, p.37), en ella, su suprema realidad, el estar a la espera, se convierte en su quehacer único, su fe está ahí, esperando para emerger de nuevo, está seguro de su huida; esa realidad de su vida cotidiana, la ordena a partir de lo que tiene a la mano, pues, como lo explicasen Berger y Luckman (2011) “La realidad de la vida cotidiana se organiza alrededor del ‘aquí’ de mi cuerpo y el ‘ahora’ de mi presente” (p. 37), convirtiéndose en “lo *realissimun* de mi conciencia” (p.37).

Su proyecto de huida está constantemente en la mente de él. Pocos meses antes de su deceso, escribía sobre sus muy cercanos proyectos de dejar la prisión. Esto le comunica a Vansittart en marzo de 1816 “...Hoy, lunes, 4, 11 o 18 (se ignora el día) de marzo Muy señor mío y amigo: Hallándome ya mejor de mis calenturas, he dispuesto partir el miércoles o jueves próximo para aquel viajecito que ud. sabe; todo está ya preparado con bastante cuidado para que lleguemos con toda felicidad a Gibraltar” (Miranda, 1982, p.496), sin embargo, también tiene proyectado ir como plan B a Portugal:

pero como los moros nos son ahora enemigos, puede la casualidad llevarnos a uno de los puertos de la costa de Portugal, que están enfrente del Estrecho (tales como Lagos y otros), donde sea necesario fletar prontamente un bote o falucho con bandera inglesa, americana o de otro país que esté en paz con ellos (Miranda, 1982, p.495).

En una de sus últimas cartas, fechada a jueves de 1816, y firmado con el nombre de José Amindra y que parece no saber la fecha exacta, escrita también a Nicholas Vansittart le dice:

Amigo y señor: Aunque dije a V. en mi antecedente billete del lunes último que para hoy lo más tarde habíamos de partir para el viajecito que V. sabe, no ha podido esto verificarse por la razón que dirá a V. la Sra. A. —que ahora lleva entrambos billetes. Con este motivo y para que el negocio vaya con la mayor seguridad (como V. recomienda y yo

deseo) ha sido necesario hacer el sacrificio de 300 pesos del dinero que yo tenía para dicho viaje— y así pido a V. que sin dilación me remita la misma cantidad con la Sra. A., para reponerlo y partirme — lo que debe verificarse dentro de tres días a más tarde y que me traiga también la carta de recomendación para Portugal si puede ser. Buen ánimo — y mande a su affmo. Amigo Q.S.M.B. José Amindra A Vansittart (incluido en carta de Peter Turnbull del 7 de abril de 1816). (Miranda, 1982, p.496)

Miranda desafortunadamente nunca pudo hacer realidad su sueño, Peter Turnbull, ya lo había predicho en una carta que había escrito a su padre a mediados de 1814: “Encontré al General Miranda en una cárcel de Cádiz, donde es probable que permanecerá toda su vida si no se encuentran los medios de conseguir que pueda escaparse” (Miranda, 1982, p.670), y contrario al mito de Michelena, el Miranda de carne y hueso ya no tiene en mente una independencia, una emancipación, sólo desea la justicia de S.M.C., más aún, se propone como un árbitro entre la monarquía y las colonias, su desesperación le ha vencido, desea persuadir al Rey Fernando VII o huir con ayuda de sus pocos amigos. Estas líneas son escritas por Miranda a Fernando VII y describen su espíritu derrotado. Allí suplica:

...se digne disponer que mi persona sea puesta en libertad, empleándola si juzgase conveniente en cooperar a la pacificación de aquellos países y su reunión con la Madre Patria; o concediéndome el competente permiso para retirarme a la Rusia, en donde tengo bienes de fortuna y la protección necesaria de aquel Gobierno para vivir honesta y tranquilamente el resto de mis días”. (Miranda, 1982, pp.488-489)

En la vida cotidiana de Miranda en la celda gaditana de San Fernando, el proyecto emancipatorio de Colombia que era su proyecto último, se ha desmoronado, totalmente aislado, sabe que quienes le traicionaron siguen la lucha; hombres de la altura de Sucre, O'Higgins o Bolívar, han tenido como maestro al General Miranda. Su impacto a la distancia no se puede negar, sin embargo, a él la vida ya le ha dado una gran

lección, y el olvido al que fue sometido, se mantuvo aún después de su muerte. La expectativa se reduce a su necesidad básica que es el buscar que se haga justicia con él. Lo trágico de su expectativa no es sólo que ha quedado reducida a su mínima expresión, también ella hace sufrir al reo de esa tensión que es el estar pendiente del futuro, de la sorpresa con que se apresta la vida en la Carraca, una sorpresa que se espera en medio de la incertidumbre; ella quita el sueño, y ello hace más largo el sufrimiento de este luchador, sus energías están igual en el mínimo, así que ha debido el Precursor aceptar tan terrible enfermedad.

La expectativa está permeada por la esperanza que Miranda tiene sobre el futuro de huida. Habermas sobre Benjamín, escribe que “La esperanza de lo nuevo futuro sólo se cumple mediante la memoria del pasado oprimido” (1989, p. 23), y es esa memoria del pasado oprimido y esa actualidad de hombre oprimido quien le muestra con más claridad, que su decisión de librar su última batalla, la de salvar sus últimos días fuera de esa solitaria prisión.

Al otro lado de Europa, en la América hispana, la lucha también está siendo dada por él, a pesar de su desmoralizada en la Carraca; no es un secreto el que su nombre haya servido de inspiración para esa generación libertaria, por lo que es ahora muy cierto que “la realidad de la vida cotidiana no se agota por (las) presencias inmediatas, sino que abarcan fenómenos que no están presentes ‘aquí y ahora’ “(Berger y Luckman, 2011, p.38), y si bien, Miranda no estaba en el ‘aquí y ahora’ del campo de batalla *colombianos*, su acto inspirador lo mantenía vigente y vivo en la mente de los patriotas, posiblemente, aún en algunos de aquellos que lo habían entregado a Monteverde. Estaba mucho más presente de lo que se podría pensar.

Es así como se logra evidenciar que la vida cotidiana “se (...) presenta además como un mundo intersubjetivo, un mundo que comparto con otros” (Berger y Luckman, 2011, p.38), y en el caso de Miranda, el precursor de la independencia y maestro de los altivos mantuanos, aquellos que están fuera de la visión y contacto físico con él, logran

mantener una conexión, una relación que parte del objeto de interés del Precursor, de sus leales y sus no tan leales discípulos, o sea, el mundo intersubjetivo mantiene a Miranda flotando en el acto emancipador y como referente ideológico y ejemplo a seguir.

No es posible cerrar este intento de entender la desgracia de Miranda a la luz de la obra de Michelena sin tratar de responder una pregunta que en América aún es uno de los temas más álgidos: ¿Por qué Bolívar, Soublette, “¿Chatillo”, ¿Casas, ¿Peña, traicionaron al Maestro Precursor?

Berger y Luckman (2011) podrían dar luz ante la entrega de Miranda a Monteverde: “los otros tienen de este mundo común, una perspectiva que no es idéntica a la mía. Mi ‘aquí’, su ‘allí’. Mi ‘ahora’ no se superpone del todo con el de ellos” (Berger y Luckman, 2011, p.39) y prosiguen: “Mis proyectos difieren y hasta pueden entrar en conflicto con los de ellos. A pesar de eso, sé que vivo con ellos en un mundo que nos es común. Y, que es de suma importancia, sé que hay una correspondencia continua entre *mis* significados y *sus* significados en este mundo, que compartimos un sentido común de la realidad de éste”, (Berger y Luckman, 2011, p.39).

¿Cómo aceptar lo anterior como argumento, si parece haber una contradicción cuando se sugiere que el proyecto de Miranda y el de sus pupilos difieren? En lo fundamental que es la lucha emancipatoria, no entran en discordia, pero...los métodos son muy importantes y cuando chocaron, y se enfrentaron, desnudándose las diferencias por el hecho de pactar con Monteverde, la interpretación del armisticio fue que, para los criollos mantuanos, el viejo general les había traicionado, mientras que Miranda, ducho y veterano, pensaba en la vida de sus hombres. La inexperiencia mantuana se enfrentó contra la diplomacia del General maduro y reflexivo. José de Austria y Reyna (1960) escribió al respecto:

“Se había entendido el rumor de que Miranda no había firmado la capitulación, ‘que era la única esperanza y seguridad que quedaba al pueblo y a tantos distinguidos patriotas, y que, sin aquel requisito, era

de temerse le dejara sin efecto el jefe español. Que su retirada del Cuartel General de La Victoria hacia Caracas fue apresurada, que los oficiales desconocían los términos de la Capitulación...que Miranda se fue a La Guaira sin decir nada...La Guaira se convirtió en torre de Babel y nadie se ocupaba sino en procurarse salvación”. (Pp. 350-351).

Lo anterior, entonces, no hace ver el diferir de unos contra otros como una cuestión generalizada, sino a una perspectiva que había entre dos elementos, con respecto a los acontecimientos, a esa siempre cotidianidad fluida y velada que fue llevando a Miranda al nefasto acto de entreguismo, según los jóvenes patriotas.

Miranda muere sin esperanzas, pero muy en el fondo de su alma, de su ser, añorando la Colombia que había proyectado más de treinta años atrás. Su expectativa sobre el deseo de recobrar su libertad era como escribiera Sartre (1954) en su *Edad de la Razón*: “Su lucidez, su compañera, su testigo, su consejero, su juez” (p.17), por lo que, y después de media vida de haber luchado por ese gran proyecto colombiano, tal vez el más grande y justo que se hubiera proyectado en la historia de la humanidad, en ese momento en él “ya no queda nada de inútil, nada vacilante, ni equivoco” (Sartre, 1954, p.17).

No habrá de volver a levantar la bandera de la revolución y en esa Carraca invisibilizadora, Miranda lanza su última frase, la más dura y poco publicable por su pesado significado: “Que gobiernen las putas. A sus hijos ya los conocemos. Dejadme morir en paz”. (Goñi, 2009, En línea), es entonces como “Con la cara marchitada por la fiebre, los labios reventados por el pus, la lengua llagada, purulenta, y sin dar una queja, así pasó al oriente eterno” el primer Libertador de América” (Goñi, 2014, en línea).

En todo caso, y de acuerdo a todo el análisis anterior, encontrando en Miranda aparentes contradicciones producto del desespero y de los anhelos de salir de la prisión, podemos asegurar que no ha sido sencillo leer e interpretar al precursor y primer libertador de la patria americana (Su *Colombia* realmente) y así lo ratifica Hoyos Körbel (2016) cuando escribe que, “Fue Miranda una personalidad compleja

que rompe el esquema necio elaborado por la historiografía colombiana, de por sí, altamente politizada” y sin duda alguna leída e interpretada no tan objetivamente por la historiografía venezolana, ni siquiera por aquella que le acusa de mercenario a sueldo, creando vastas imágenes del precursor, imágenes que deben ser morigeradas y remodeladas para encontrar a un hombre que transgreda el mito Michelena.

Conclusión

Hoy se puede decir que Colombia es un proyecto inacabado, que sobrevive porque existe en muchos hijos de Miranda el sueño de una utopía enmarcada en la lucha a brazo partido por la liberación continental, ya no contra el despótico Imperio español, sino, contra las injustas leyes de la globalización. No se discute que: “El proyecto de unidad-independencia es propio de Miranda, que así como tuvo aliados leales a la causa, también tuvo a su lado líderes que por sus diferencias le dieron la espalda, lo cual trajo como consecuencia funesta que el proyecto no hubiese podido realizarse de acuerdo con sus luces” (Ramírez-Patiño, 2012, p.268), pero tampoco se discute que en sus años maduros, estos hombres que no lograron comprender al Generalísimo Miranda, han sabido usar la inspiración del luego llamado *Venezolano Universal*, como soplo casi divino que mantuvo a las tropas emancipadoras con espíritu de lucha y con ansias de libertad. Era necesario para darle solidez al proyecto de nación porque: “¿Cuánto hubiera ganado la independencia si este hombre hubiera podido transmitir su conocimiento político? ¿Hubiera sido el general Miranda el hombre que les hubiera explicado a los patriotas el concepto de partidos políticos, temas que nadie, inclusive Bolívar, manejaba?” (Hoyos, K., 2016, p.26).

No era fácil comprender a este hombre, ya que este era, al decir de Goñi (2014): “Un intelectual superlativo, un hombre superior a la ineptitud y envidia de sus contemporáneos detractores, el primer combatiente del que autodenominó ejército colombiano, con la bandera

tricolor que aún distingue con diversos matices a Venezuela, Ecuador y Colombia” (en línea). Es así, los demás, incluso Bolívar, no estuvieron a la altura de Miranda, y sólo años después, y ante la evidencia del aporte gigantesco que hizo el Precursor al proyecto libertador, este debió reconocer en el Generalísimo, al verdadero promotor de la emancipación política de las colonias hispanoamericanas.

Ad portas del Bicentenario del magno sacrificio de Miranda en el altar de la Carraca gaditana, los restos del Precursor aún no se han hallado; sin embargo, en 2006 se encontraron unos restos óseos en la Carraca, que podrían pertenecer al mítico Precursor, según hipótesis de la Universidad de Granada en España, en noticia publicada por el diario digital venezolano Noticias24 comunica que el Gobierno de Venezuela encargó en 2006 a la Universidad de Granada (sur de España) estos trabajos científicos que son muy lentos cuando se trata de comparar, como en este caso, el ADN con el de otros restos óseos de familiares [...] Los posibles restos del general Miranda serán comparados con los de su hijo Leandro Miranda que el pasado mes de mayo fueron exhumados en París, donde está enterrado [...] La investigación científica se centra ahora en establecer una comparación de ADN del cromosoma “Y” y ADN autosómico de los diversos restos exhumados en La Carraca -entre los que pueden estar los de Miranda- y los de su hijo Leandro [...] Los trabajos de la Universidad de Granada se encuentran en coordinación con los de la comisión presidencial dirigida por la historiadora venezolana Carmen Bohórquez, una de las máximas especialistas en la vida y la obra de Miranda. (En línea).

La necesidad de hacer un reconocimiento al Precursor en el bicentenario de su desaparición física, lleva a sus hijos liberados a una reflexión sobre la necesidad de mantener vigente su nombre desde el altar mítico hasta su ser histórico permeado de sufrimiento y sacrificio constante.

El Miranda de Michelena, indeclinablemente invencible y lejano a la renuncia de la lucha por la patria, es simplemente un mito que ayuda a motivar a los pueblos de la América un vigoroso optimismo por la

libertad, no así el Miranda humano, derrotado y aplastado por la que hasta ese momento fuese la nación menos virtuosa de la Tierra, España, sin embargo, el Precursor no deja de tener una grandeza superior a la del Mito, la grandeza de la humanidad de un hombre que tuvo que vivir como un quijote, prácticamente solo, incomprendido, burlado y aplastado.

Sus cenizas no desaparecen, el Ave Fénix de nuevo emerge.

Cibertextos

Cardona, J. (2009). '*Los sueños de un Libertador*': *La increíble historia de Francisco de Miranda*. El Espectador. Bogotá. Recuperado el 28 de julio de 2015, de:

<http://www.elespectador.com/impreso/articuloimpreso171894-increible-historia-de-francisco-de-miranda>

Escalona, J. (2012). *Casos y Cosas de la historia*, Parada Creativa, Caracas en La Historia Blogueada [Blog] recuperado el 24 de julio de 2015, de:

<https://historiaesc.wordpress.com/2014/04/13/miranda-en-la-carraca/>

Goñi, F. (2014). *Los Sueños de un Libertador*, Formato Digital Roca Editorial de Libros S.L. Barcelona.

Hallazgo Histórico: Encuentran restos óseos que podrían llegar a ser de Francisco de Miranda, (En línea) publicado el 7 de octubre de 2013 en: *NOTICIAS24*, recuperado el 26 de julio de 2015 de: <http://www.noticias24.com/internacionales/noticia/69800/en-busca-del-general-francisco-miranda-estudian-restos-oseos-que-podria-pertenecer-al-precursor-independentista/>

Hoyos, K., Pedro, F. (2016). *200 años del general Miranda*. En: Letra2 [revista digital] Manizales.

Universidad de los Andes (s.f.). *Miranda en la Carraca en: Historia del Arte venezolano, latinoamericano y universal [Blog]*, Mérida. Recuperado el 14 de julio de 2015 en: http://vereda.ula.ve/historia_arte/?page_id=648

Bibliografía

- Austria, J. (1960). *Bosquejo de la historia militar de Venezuela*, Estudio preliminar de Héctor García-Chuecos, Caracas, Biblioteca ANH, 2ª ed. 2 volúmenes, [tomo I, Caracas, 1855; Tomo II, Valencia, 1857]
- Berger, P. y Luckman, T. (2011). *La Construcción social de la realidad*, 1ª ed. 22ª reimpresión, Bs. As.: Amorrortu, 240 p.
- Bohórquez, C. (2006). *Francisco de Miranda, Precursor de las Independencias de América Latina*. 3ª edición revisada y ampliada, El Perro y la Rana Ed., Caracas.
- García, E. (2020). *La vida de Francisco de Miranda*. Artículo en: *La Patria* [diario]. Manizales, 23 de febrero de 2020.
- Habermas, J. (1993). *El Discurso Filosófico de la Modernidad: Doce Lecciones*, Trad. Manuel Jiménez Redondo. Taurus Humanidades, Madrid.
- Maliandi, R. (2006). *Ética, dilemas y Convergencias: cuestiones éticas de la identidad, la globalización y la tecnología*. 1 ed., Bs. As. Biblos-Universidad Nacional de Lanús, 253 pp.
- Miranda, F. (1981). *Colombeia* (Vol. 3). *Ed. de la Presidencia de la República*. Caracas, con estudio de Josefina Rodríguez de Alonso.
- Miranda, F. (1982). *América espera* (Vol. 100). Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Pertuz, R. (2009). *Las Alas del ave fénix*, Imaginarios Pedagógicos, Bogotá.
- Picón S. M. (1955). *Miranda*. Caracas-México: Editorial Aguilar,
- Ramírez, C. y Patiño, C. (2012) *Francisco de Miranda: Precursor de la utopía colombiana*, Imaginarios Pedagógicos, Bogotá.

Ramírez, C. y Patiño, C. (2014) *La utopía mirandina de Colombia*, artículo en Revista Amauta, U. del Atlántico, Barranquilla, págs. 89-119.

Sartre, J. (1960). *La Edad de la Razón*, Losada Ed. Bs. As.

Videos

Barquet, P. (2013). *Encuentran restos óseos que podrían ser de Francisco Miranda/Global* [youtube] recuperado el 27 de julio de 2015, de: <https://www.youtube.com/watch?v=0m9J6LDKovI>

Calzadilla, J. (Estampas), (2012). *El lenguaje Plástico de Miranda en la Carraca* [youtube], Recuperado el 10 de julio de 2015 de: <https://www.youtube.com/watch?v=c26NEDqpzMk>

